

que se prestaba á servir destinos de poca importancia y de que no necesitaba bajo ningun aspecto, siempre que en ellos pudiese de algun modo cooperar á los progresos de la educacion y mejora de la carrera de las letras. Para él la enseñanza era un verdadero placer y la lectura una necesidad de que no podia dispensarse, y en la que consumia horas enteras y pasaba el tiempo casi sin sentirlo. Además del castellano y latin poseia perfectamente el frances, y traducia el inglés y el italiano: su memoria era feliz, su talento claro, y su erudicion copiosa y variada: gustaba mucho de las artes, en particular de la pintura.

Léjos del torbellino de los negocios, los seis últimos años de su vida se consagró exclusivamente á los deberes de su ministerio, especialmente al de confesar, y en el retiro y aislamiento á que se condenó, dividia su tiempo entre las funciones parroquiales y el estudio. Su salud, aunque buena en todo el curso de su existencia, comenzaba ya á flaquear algo por la edad y por las asíduas faenas á que siempre vivió entregado; mas no fué sino á fines de 1837 cuando recibió el golpe que minando poco á poco su sér le condujo al fin al sepulcro. Graves incomodidades provenientes de diversas causas á que no prestó seguramente mérito alguno, afectaron su organizacion física y abatieron su espíritu; de que resultó un fuerte ataque de apoplejía que hizo temer seriamente por sus dias. Salvóse, sin embargo, del peligro; pero el mal estaba ya hecho, habia criado profundas raíces y fué corroyendo su vida á pesar de su metódica é invariable higiene. ¡Poco valen los esfuerzos del arte cuando la enfermedad está en el alma!

El cambio de aires, objetos y ocupaciones habria tal vez cooperado á prolongar su existencia; pero consideraciones de suma importancia le detuvieron, á pesar de hallarse autorizado para separarse de su parroquia, y aun de la poblacion, sin perder sus derechos, por un Breve de S. S. Gregorio XVI, expedido en Roma á 13 de Febrero de 1835. Así, su carácter fué adquiriendo un barniz de tristeza y languidez que nunca habia tenido, y que influyó en sus males físicos, hasta causarle la muerte el 30 de Mayo de 1841.

VALDOVINOS, Mucio.

Las explicaciones que dimos al hablar de D. Francisco Javier Miranda, nos ahorran el trabajo de preceder los apuntamientos biográficos del Padre Valdovinos de otras observaciones semejantes.

Nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia), el dia 13 de Mayo de 1808, y fué hijo del Sr. D. Manuel Valdovinos y de la Sra. D^a Ignacia Velasco.

Desde sus primeros años recibió una educacion esmerada, entrando á estudiar latinidad en el Colegio de Infantes y continuando en el Seminario su carrera literaria, con tan brillante éxito, que cuando apénas contaba catorce años de edad terminó con lucimiento el curso de filosofía.

En 1823 vistió en el convento de su ciudad natal el ropaje talar de los agustinos, cursó teología bajo la direccion del célebre maestro Fr. Silverio García, y profesó al cumplir diez y seis años.

Su talento claro, su dedicacion al estudio, la viveza natural de carácter que conservó hasta el último instante de su vida, y sobre todo una actividad extremadísima, hicieron comprender á sus maestros y condiscípulos la brillante carrera que le estaba reservada.

Habiendo recibido en Puebla las órdenes menores, obtuvo licencia para predicar en 1827, al concluir el curso de teología y comenzar en el Seminario Tridentino el de cánones y leyes, contando entónces diez y nueve años.

Cuando se halló en aptitud de recibir la consagracion sacerdotal, encontróse con que no habia en el territorio del país un

solo obispo, y tuvo que pasar á los Estados Unidos, confiriéndole en Mobila la órden de presbiterado el obispo de San Luis, el año de 1831.

Nombrado lector de teología, la enseñó durante dos años en el convento de Morelia. Despues fué electo secretario de provincia y prior del convento de Querétaro. Terminado el trienio pasó á administrar la famosa hacienda de San Nicolás, propiedad que era de los agustinos. Allí se consagró al cultivo de las bellas letras y al estudio de la Geografía, de la Historia y de la Agricultura, llegando á poseer un gran caudal de conocimientos.

En 1841 su Orden le condecoró con el título de maestro, y posteriormente le nombró definidor, procurador general de la provincia, y por segunda vez prior del convento de la ciudad de Querétaro.

Cuatro años despues (1845), solicitó y obtuvo el Sr. Valdovinos de la Santa Sede un breve para secularizarse. Entónces pudo realizar el deseo vehemente de visitar las primeras ciudades del Viejo Mundo para perfeccionar sus conocimientos con el trato de los sabios. En Francia y en España escribió en varios periódicos, defendiendo con brío y con lucidez á México, de los infames ultrajes contenidos en algunos folletos publicados en los Estados Unidos.

En 1847 regresó á su patria, y la Sociedad de Geografía y Estadística le llamó á su seno. El entónces Departamento de Guanajuato le nombró dos veces su representante en el Congreso de la nacion, y el General Santa-Anna le honró con el cargo de consejero de Estado en la época de su última Administración.

No harémos referencia á la carrera política del Sr. Valdovinos, entrando en pormenores acerca de la actividad é inteligencia por él desplegadas en favor de la causa conservadora de que fué paladin esforzado. Nos bastará decir que su figura destacaba en su partido como la del Padre Miranda, y que si era ménos osado que éste, en cambio eran más profundos sus conocimientos y de mayor peso sus escritos y sus discursos.

Como eclesiástico fué excelente orador sagrado, y llenó las

obligaciones de su ministerio, procurando tambien con extraordinario empeño difundir en su curato de Pátzcuaro la instruccion primaria.

Como literato, dióse á conocer en una discusion que sostuvo con el erudito conde de la Cortina, sobre la fidelidad y buen gusto de la nueva version que habia hecho al castellano del Libro I de la Eneida. Este solo trabajo del Sr. Valdovinos, en defensa propia, bastaria para acreditarle ante el mundo literario. Discutir de la manera magistral y brillante con que lo hizo, con el conde de la Cortina, que era un sabio eminente, es sobrado título para que le consideremos como uno de nuestros primeros literatos. Tambien publicó notables artículos en *El Zurriago*, en *El Mosaico*, en *El Correo de Ultramar* y en otros periódicos literarios y políticos de los más acreditados. En el *Boletín* de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística existen muchos proyectos y dictámenes del padre Valdovinos, que revelan su consagracion á los estudios geográficos y estadísticos.

Dió á la estampa las obras siguientes:

Manual de la virtud.—El libro indispensable para los niños.—Cartilla de las madres de familia.—Consejos á una esposa.—El Evangelio de los mansos y humildes de corazon.—Visitas al Santísimo Sacramento.—Memoria sobre la elaboracion de la azúcar en Michoacan.—Opúsculo sobre algunas mejoras materiales en el Departamento de Michoacan.—Opúsculo sobre penitenciarías y reforma de cárceles.

Dicen los que trataron al padre Valdovinos, que reunia á un corazon noble y generoso, un talento claro, una educacion esmerada, variada y sólida instruccion, una actividad poco comun y grande anhelo por servir á todos.

El Sr. Valdovinos dejó de existir el 5 de Agosto de 1864. Su cadáver está sepultado en el templo de San Agustin de la ciudad de Morelia, que fué, como dijimos al principio, la de su nacimiento.

VALLARTA, José Mariano.

Vamos á hablar de un jesuita, escritor distinguido, cuyas obras alcanzaron boga no sólo en la patria del autor, sino en el extranjero, cuando la expulsion de la célebre Compañía le llevó á otras regiones.

El P. José Mariano Vallarta y Palma nació en la ciudad de Puebla, hijo de ilustre familia, el dia 18 de Julio de 1719. Contaba 15 años de edad cuando abrazó la carrera de la Iglesia, en el instituto de la Compañía de Jesus, en el noviciado de Tepotzotlan, á 27 de Octubre de 1734.

Once años despues, el P. Vallarta era maestro de filosofía en la ciudad de su nacimiento. Terminados los cursos que le fueron encomendados, vino á México en 1749 y obtuvo la cátedra de Escritura Sagrada del Colegio Máximo, y en seguida el cargo de prefecto de estudios del de San Ildefonso.

Fué doctor por la Universidad, y cuando á mediados de 1762 falleció el no ménos distinguido P. Lazcano, que desempeñaba la cátedra del eximio Suarez, Vallarta fué destinado para sustituirle. Este solo hecho demuestra el gran concepto de que Vallarta disfrutaba, pues Lazcano fué uno de los varones más esclarecidos de la Compañía, orador sagrado de fama, escritor, teólogo y poeta, como vimos en su lugar. Además, cualquiera que conozca los usos y costumbres de los jesuitas, comprenderá que Vallarta era tenido en mucho, cuando se le confi6 en el principal colegio de la Compañía una de las cátedras más difíciles.

Cinco años nada más sirvió el docto prelado aquella cátedra, pues el 25 de Junio de 1767 fué desterrada la Compañía de Jesus de los dominios españoles.

Acostumbrado á no perder un solo dia en la ociosidad, Vallarta empleó el tiempo de su lenta navegacion en instruir á sus jóvenes hermanos en la lengua italiana que poseia con perfeccion, pues habia tenido por maestro al jesuita siciliano el P. Quingles, que lo fué tambien para él de humanidades.

Establecidos los desterrados en Bolonia, Vallarta fué destinado á enseñar la teología, como lo ejecutó hasta la total extincion de la Compañía.

En 1775 pasó á Roma con el único objeto de conocer al Papa reinante, en defensa de cuya autoridad habia escrito varios opúsculos. De su vida durante los nueve años que permaneció en la capital del orbe católico, no tenemos noticias.

Tornó á Bolonia en 1784, y allí perdió, tres años despues, la vista por completo, y por último falleció en 1790.

Beristain, hablando de este sacerdote, se expresa así:

“Fué excelente humanista, filósofo aristotélico agudísimo y singular por la precision, sutileza y energía de sus discursos y argumentos en la palestra escolástica, donde eran formidables sus silogismos; y por eso era vulgar dicho en México: que quien sabia responder á los argumentos del P. Vallarta, tenia mucho adelantado para responder á los que el diablo podia ponerle en el tribunal del Juicio. En la teología fué profundo y consumado. Resistió tenazmente á la reforma de estudios de su provincia de México, fundado en que los libros y métodos modernos eran unas minas ocultas inventadas para volar los fundamentos de la religion. Con estas ideas vivió en la América; no las depuso en Roma, y murió promoviéndolas en Bolonia. Aunque no se apruebe absolutamente su sistema, será disculpable su buena intencion, y siempre laudable su celo por la pureza de la fe. Su genio fué fuerte, pero logró dominarlo por la humildad, y su conciencia nimiamente escrupulosa le atormentó toda su vida. Su pobreza voluntaria, su castidad incomparable y su persistencia casi increíble, unidas á su doctrina y celo, de que dejó muchos testimonios en México y en Italia, le hacen digno de singular memoria en América y en Europa.”

No faltará quien, fundándose en el testimonio del mismo Be-

ristain, á quien acabamos de citar, extrañe que demos cabida en esta obra al nombre del jesuita poblano que con tenacidad no pequeña combatió los avances de la moderna filosofía, y que en su época debió ser considerado como enemigo del progreso, como en nuestros días lo son aquellos que aferrados á las ideas del pasado, pretenden que la razon humana permanezca estacionaria en el punto en que la dejaron sus más remotos antepasados. A los que tal cargo pudieran hacernos debemos anticipar nuestra defensa.

En un libro como el de que forma parte esta biografía, caben los hombres de todas las ideas. Trátase, no de enaltecer á los que profesen las del autor, y á los que mayores simpatías despertan en él, únicamente, sino de recoger los nombres de los mexicanos que han sobresalido entre sus compatriotas y conquistado celebridad más ó ménos grande, pero que se han distinguido por su saber y por su talento. Si algunos emplearon aquel y éste en obras ó en acciones que no pueden recibir hoy universal sancion, sino que pertenecen á determinada escuela ó bandería, no nos corresponde averiguarlo. Queda al criterio del lector colocar á cada uno de nuestros personajes en el lugar que á su juicio le corresponda. Reunimos materiales dispersos para que del todo que de ellos resulte, escoja cada escuela aquellos nombres que cooperen á sus fines.

Si se subordinara el compilador de una galería biográfica de determinada nacion, como lo es la presente, si se subordinara á las aspiraciones de un partido ó de una secta, y por temor de incurrir en su desagrado omitiese los nombres de los que en los bandos opuestos han militado, resultaria de este exclusivismo, pobre, pequeñísima la obra, y no llenaria el objeto á que se destinan las que son de su naturaleza. Quédese la controversia para los libros y los folletos á ella consagrados especialmente, para el periódico que vive de la lucha y de la discusion y de las cuestiones del momento.

Para terminar, enumeraremos los escritos del Padre Vallarta siguiendo la lista de Beristain, por más que nos asalte el temor de que los títulos de muchos de ellos estén tergiversados, pues

como hemos hecho observar varias veces, el infatigable bibliógrafo adolecia del gravísimo defecto de cambiar arbitrariamente los títulos de las obras que iba registrando en su *Biblioteca*. Escribió Vallarta las que siguen:

“De Arte Rhetorica et Poética Institutiones.” Mexici 1753; libro que fué impreso en Bolonia y adoptado para el uso de las escuelas pias de aquella ciudad.—“Carta consolatoria á D. Antonio Zavala, por la muerte de su hijo D. Luis.” México, 1762.—“Elogio de San Andrés Avelino,” México, 1765.—“Elogio fúnebre del muy ilustre Sr. Dr. D. Juan José de Eguiara.” México, 1763.—“Elogio fúnebre del Illmo. Sr. D. Manuel Rubio y Salinas, arzobispo de México,” México, 1766.—“Eclesia Romana infalibilis in factorum deffinitione,” Roma, 1777.—“Deffentio Cleri Gallicani ab imposturis adscriptæ Bossueto deffensionis.” Ferrara, 1785.—“Epistolæ ad Christianum Philadelphum de Cuniculus Philosophorum contra Fidem orthodoxum.”—“De Jurisdictione Ecclesiástica,” Roma.—“Regulæ observandæ ut cum Catholica Ecclesia veré sentianus,” Roma, 1778.—“De Deistis, Cap. 9. Apocalypsis,” Roma.—“Dissertatio de Inmaculato Diapæ Conceptu,” MS. en la biblioteca de la Universidad de México.

Con el nombre de *Ennodio Faventino* publicó en 1771, en Italia, un opúsculo intitulado: “De Romani Pontificis Primatu adversus Justinum Frebonium Theologico” y otro: “Histórico Critica Dissertatio.”

VALLE, Juan.

Nació este inspirado poeta en la ciudad de Guanajuato el dia 4 de Julio de 1838.

Era todavía muy niño cuando quedó ciego á causa de una enfermedad, y hundido en las tinieblas habria vivido, ignorada y